

Rectifiquemos

Algunos periódicos, para consolarnos de nuestros desastres, recuerdan hoy las glorias que adquirimos en la conquista de América. Sería mejor que las callaran. Si creyéramos en la Providencia, diríamos que en el presente siglo nos hace purgar los crímenes que ahí entonces cometimos. Nuestras pretendidas glorias no fueron sino una interminable serie de hechos que nos deshonran.

Los leímos por primera vez en el Padre Las Casas y nos parecieron por demás exagerados. Nos hubimos de convencer de que eran ciertos, apenas hubimos hojeado a los demás historiadores del tiempo de la Conquista. Todos reconocen que procedimos con la mayor barbarie, así en la lucha como después de la victoria.

Las atrocidades que allí hicimos fueron tantas, que un siglo después un inspector que allí envió una de nuestras órdenes religiosas, afirmaba que no había habido en el mundo pueblo tan maltratado por sus conquistadores como el de México, y no podía explicarse tanta crueldad, sino suponiendo que Dios nos había elegido por instrumento de sus venganzas. Aludía a los sacrificios humanos de los aztecas.

¿Quién creéis que fué el más culto de los conquistadores? Hernán Cortés sin duda. Hernán Cortés enfrente de Tlaxcala hizo cortar las manos a cincuenta mensajeros por *sospechas* de que habían ido a inspeccionar su campo, y en Cholula pasó a cuchillo a 3.000 hombres indefensos por *sospechas* de que aquella ciudad había tramado una conjuración contra su ejército. Ya victorioso, en una expedición que hizo al golfo de Honduras ahorcó a los reyes de México y Tacuba, de quienes se fingió respetuoso amigo, por *sospechas* de que fraguaban un complot contra